

proxima peccandi, quae necessaria sit, omnes monent theologi: *primo* ut videant Episcopi, ne fucata, aut proprie talis non sit, ea, quae obiicitur, necessitas: praesertim attentis circumstantiis eorum qui vel ex inopia altiora studia perficere nequeunt, vel alia de causa impares sunt ad officia publica sustinenda, non sine damno reipublicae christiana—*secundo* ut ab iis, ad quorum officium id spectat, remedia omnia studiose adhibeantur, quae ad averendum perversioñis periculum efficacia sint. Et ad primum quod attinet animadverterunt, frustra quempiam necessitatem causari, si ad alias scholas, quae sint mere catholicae, licet in extrañeis regionibus sitae, possit liberos suos sine notabili danno mittere; ad alterum vero quod pertinet, moneri voluerunt plurimum ad hanc rem conferre, planeque esse necessariam unanimem, sinceramque concordiam sive laicorum cum clero, sive minoris cleri cum Episcopis, sive omnium inter se, ut, dum Episcopi sive coniuncti de opportunis adhibendis remedii in Synodis Provincialibus agunt, sive singuli gregem suum qua voce, qua litteris pastoralibus instruunt, et confirmant, a supremis vero Reipublicae moderatoribus sive per se, sive gravibus interpositis viris, ut meliorem in dies rerum ordinem, et conditiones aequiores impe-

vieron á bien aconsejar formalmente dos cosas que todos los teólogos advierten cuando se trata de encontrarse en ocasión próxima y necesaria de pecado: *primero*, cuiden los Obispos de que la necesidad que se aduce no sea aparente sino real; atendiendo principalmente á las circunstancias de los que ó por pobreza no pueden hacer los estudios superiores, ó por otra razón no están en aptitud de ocupar los puestos públicos, no sin daño de la república cristiana:—*segundo*, que aquellos que deben hacerlo pongan con esmero los medios eficaces para alejar el peligro de perversión. Sobre lo primero advirtieron que en vano alega necesidad quien *sin notable daño puede enviar á sus hijos* á otras escuelas que sean verdaderamente católicas, aunque sean de otros países. Acerca de lo segundo quisieron se advirtiese que en esta materia ayuda mucho y es del todo necesaria la unánime y sincera concordia, así de los seglares y el clero, como del clero menor y los Obispos, y de todos entre si, para que, mientras los Obispos ó reunidos en Concilio Provincial tratan de aplicar aportunos remedios; ó cada uno instruye y confirma su grey, ya de viva voz, ya por cartas pastorales; y procuran con prudencia y constancia ora por si mismos, ora valiéndose de personas respetables obtener de los Gobernantes cada

trent, constanter studioseque curant; dum cleris minor, ac praesertim Parochi in catechesibus, ac praecipue in iis exponendis veritatibus sive fidei sive morum, quae magis ab incredulis atque eterodoxis impetuuntur, diligentem operam ponunt, expositamque tot periculis iuventutem magis magisque qua frequenti Sacramentorum usu, qua pietate in Beatam Virginem communire student, et ad Religionem firmiter tenendam excitant in omnibus vero iustum ac vehemens desiderium, ut eiusmodi religionis ac pietates offendicula, cuiusmodi certe scholae mixtas sunt, removeantur, prudenter, quidem, sed assidue alunt; dum singuli genitores, quive eorum loco sunt, liberis suis sollicitate invigilant, ac vel ipsi perse, vel, si minus idonei ipsi sint, per alios de lectionibus auditis eos interrogant, libros iisdem traditos recognoscunt, et si quid noxiū in illis deprehenderint, antidota praebent, a familiaritate vero et consortio haereticorum condiscipulorum omnino arcent et prohibent, omnium simul hac ratione coniunctae et consociatae vires facilius efficaciusque adolescentium salutem tueantur, omnemque pestem ab eorum animis avertant. Itaque ad dictum dubium.—*An liceat parentibus liberos suos huiusmodi scholis instituendos committere*—responderunt—*Generaliter loquendo non licere, sed*

vez mejor orden de cosas y condiciones más favorables: al paso que el clero menor y en especial los Párrocos se consagran con celo á explicar el catecismo y en particular á explicar las verdades, tanto de fe como de costumbres que son más opugnadas por los incrédulos y herejes, y, bien por la frecuencia de Sacramentos, bien por la devoción á la Santísima Virgen se esfuerzan en sostener á los jóvenes expuestos á tan grandes peligros, y los animan á conservar con firmeza la Religión y alimentar en todos prudentemente, pero sin descanso el deseo justo y vivo de remover los tropiezos para la Religión y la piedad, como son sin duda las escuelas mixtas: mientras cada uno de los padres de familia ó quienes ocupen su lugar, cuidan de sus hijos con solicitud y por si mismos, ó si no son aptos por medio de otras personas les preguntan las lecciones que han recibido, revisan los libros que se han puesto en sus manos y en caso de que en ellos encuentren algo nocivo, les proporcionan el antídoto y del todo les prohíben y evitan la familiaridad y trato de los condiscípulos herejes; unidas así y asociadas las fuerzas de todos, defenderán más fácil y eficazmente el bien de la juventud y alejarán de sus almas todo contagio. En consecuencia á la duda propuesta.—*Si es licito á los padres de familia enviar á sus*

in casibus particularibus iudicio et conscientiae Ordinarii id esse relinquendum; cuius tamen erit officii diligenter curare, ut non modo a se, et a Parochis, verum etiam a singulis genitoribus opportuna remedia adhibeantur, simulque eniti apud magistratus ac praesides, ne vis inferatur conscientiae catholicorum, adhibendo libros, qui Religioni catholicae sint infensi, ac denique assidue et instanter monere et horari omnes, atque eos praeferunt, quibus facultas est, ut liberos suos in alias regiones mittant, ubi catholice edificantur.

Ex hisce autem, quae de hoc dubio considerata sunt facile ad alterum patuit responsio, quod primo loco hisce verbis proponebatur. — *An sacerdoti liceat scholarum, de quibus agitur, alumnis catholicis sive intra eorum septa, sive alio, ut in ecclesiam, ad id convocatis, fideli christiana documenta speciatim tradere, aut pro eis capellani (aumônier) quoris munere fungi.* — Ex quo enim constat, gravissima ac plane extrema iuventuti catholicae in eiusmodi scholis versanti instare pericula, neque profecto cui-

hijos á esas escuelas para que se eduquen — respondieron: — Que generalmente hablando, no es lícito; pero que en casos c mcretos esto se ha de dejar al jucio y conciencia del Ordinario; á quien corresponde, sin embargo, cuidar diligentemente de que se apliquen los oportunos remedios, no solo por si mismos y por los Párrocos, sino también por los padres de familia, y al propio tiempo trabajarán ante los magistrados y gobernantes, para que no se tiiranice la conciencia de los católicos con el uso de libros contrarios á la Religión católica, y aconsejar, en fin, y exhortar asidua è instantemente á todos, y en particular á los que cuenten con recursos, para que envien á sus hijos á otros países donde se eduquen católicamente.

Por las reflexiones que se han hecho sobre esta duda, se ha preparado la respuesta á la segunda que se propuso en primer término con estas palabras: *Si será lícito á un sacerdote enseñar especialmente la Doctrina cristiana á los alumnos católicos de las escuelas en cuestión, ya sea en el recinto de estas, ya en otro lugar, como en la iglesia, reuniéndolos al efecto; ó ejercer para con ellos cualquiera función de capellán (aumônier).* Desde luego que consta que amenazan gravísimos y casi inevitables daños á la juventud

piam dubitare licet, in extremo gregis periculo teneri vi munerae proprii Episcopos in subsidium accurrere, et sacerdotes ab eo evocatos ac praesertim Parochos omni studio opem suam conferre, cui tandem veniat in mentem, infelices illos adolescentulos in mortis fauibus hærentes negligi ac deserteri posse? Qui sane si culpa propria eo devinissent, eripiendi tamen essent, nupc autem, cum non sua sed aliorum, eo fuerint perducti, quanto magis aequum est, ut sacerdotali cura suscipiantur? Neque vero quidquam movit Emos. Patres aut obiecta despectatio fructus, aut concepta spes ex desertione eorum, qui eas scholas adeunt, ceteros ab iis deterrandi, aut formidata scandali species, ne si populus videat docendi munus in iisdem scholis a sacerdotibus suscipi, eas ab Ecclesia approbari, liciteque ac libere adiri posse existimet. Cum enim agatur de obligatione, quae officio sacerdotali inest, palam est, non in ea exequenda scandalum timendum esse (quod sane pharisaicum foret), sed potius in eadem negligenda; neque bonum quodvis (pro quo obtinendo facienda mala non sunt) ex eius violatione esse quaerendum, neque denique ob desperationem fructus, quem divinae bonitati committere decet, deserteri illam debere. — Quicumque enim speculatorum domui Israel dati sunt, retinere non sine metu in

que frequenta tales escuelas, y que en consecuencia nadie puede dudar de que los Obispos están obligados en virtud de su propio ministerio á ir en socorro de la grey puesta en inminente riesgo, y que los sacerdotes por él llamados y en especial los Párrocos tienen que prestar su ayuda con el mayor celo, já quién entonces se ocurrirá que se vea con desprecio y se abandone á esos infelices jóvenes que se encuentran en las fauces de la muerte? Si hallándose en ese estado aun por culpa propia, deberían ser socorridos, ¿con cuánta mayor justicia deberá impartirseles el auxilio sacerdotal cuando han llegado á esa situación no por propia, sino por agena culpa? Y no ha preocupado en nada á los Emos. Padres ni la poca esperanza de fruto que se objeta, ni la probabilidad de apartar de estas escuelas á los demás poniéndoles delante la deserción de quienes las frecuentan, ni la temida ocasión de escándalo; porque si el pueblo ve que los sacerdotes enseñan en las mismas escuelas juzgue acaso que la Iglesia las aprueba y que licita y libremente pueden frecuentarse. Tratándose de una obligación inherente al ministerio sacerdotal, es claro que en su cumplimiento no debe temerse escándalo, (que de seguro sería farisaico), sino más bien de no cumplirla; ni con su violación se ha de buscar algún bien, (que para

auribus debent, quae Dominus per Ezechilem monuit: nimirum, *si locuti ipsi non fuerint, ut se custodiat impius a via sua, fore ut impius in iniquitate sua moriatur; at simul sanguis eius de manu eorum requiratur;* quod si, curantibus illis impii salutem, nullus ex eorum labore fructus succedat, *impium quidem in iniquitate sua peritum, sed illas animam suam omnino liberasse.*

Itaque praedicto dubio:—*An liceat sacerdoti in praedictis scholis fidei christianaे documenta tradere, aut capellani munere fungi.*—Respondendum censuerunt: «Affirmative, et ad mentem: mens est, ut non modo fidei christianaē tradendae, verum etiam disciplinārum scholis, quotquot fieri potest, praefici sacerdotes, aut honestos, perspectaeque religionis laicos curandum sit: quo vero omnis cesset scandali formido, monendum esse populum, id fieri, ut mala, quae ex huiusmodi scholis dimanant, quantum fieri potest, avertantur; idque proinde nemini excusationi esse debere, quo minus liberos suos mittat ad scho-

obtenerlo no han de hacerse males); ni en fin, ha de abandonársela por poca esperanza de fruto que es necesario encomendar á la divina bondad.—Todos los que han sido dados por centinelas á la casa de Israel, deben recordar con temor lo que el Señor ha dicho por Ezequiel; á saber: *si no hablaren para que el impius se aparte de su camino, sucederá que el impius morirá en su maldad; pero á la vez su sangre se demandará de la mano de aquellos;* y si ellos procuran la salvación del impius sin que se obtenga ningún fruto del trabajo, *el impius perecerá en su maldad; pero ellos habrán salvado seguramente su propia alma.*

Así pues, á la duda antes proprüesta:—*Si es lícito al sacerdote enseñar en dichas escuelas los dogmas de la fe cristiana ó hacer oficio de capellán,* tuvieron á bien responder: *Afirmativamente, y al sentido:* el sentido es que en cuanto sea posible se procure, que no solo para enseñar la fe cristiana sino también las ciencias, se empleen sacerdotes ó seglares honrados y de reconocida piedad; y para que no haya ningún temor de escándalo se advertirá al pueblo, que esto se hace para evitar en lo posible los males que provienen de estas escuelas; y que por tanto nadie debe considerarse excusado de enviar á sus hijos á escuelas netamente

las mere catholicas, in quibus eorum fides ac mores nullo modo periclitentur.»

Restat tertium dubium, quod pertinet ad incolas Montis Iuræ Bernensi Reipublicæ addictos, quodque ita propositum fuit: *Etiamsi illæ (scholæ mixtae) utcumque possint tolerari, an catholicis Iurassensibus liceat nuntium remittere iuri suo pactis publicis innixo, vi cuius nefas est; quemquam in publicis eorum scholis docendi munus obire, qui Religionem non profiteatur.* Cui dubio absque ulla haesitatione Emi. Patres respondendum esse censuerunt: «Negative, sive agatur de expressa, sive etiam de tacita cessione ex silentio ac tolerantia culpabilis.» Itaque licet cavendum sit, ne quid imprudenter agatur, quo ad graviora mala inferenda adversariorum excitetur ferocitas, nihil tamen de industria, deque constantia remittendum est, quo minus media omnia legitima, quae in catholicorum potestate sint, adhibentur ad praedictum ius una cum foederis sanctitate, et catholicæ Religionis indemnitate recuperandum. Qua in re cum de zelo sive Antistitis, cuius iurisdictioni regio illa subiecta est, sive utriusque ordinis, clericalis scilicet et laicalis, Emi. Patres minime dubitant, quippe qui praeclara de eodem monumenta habent, tum illud commendare non desinunt, ut mutua concor-

católicas en que de ninguna manera peligren su fe y sus costumbres.

Queda la tercera duda que se refiere á los habitantes del Monte Jura, confederados á la República Suiza y que se propuso así: Aunque alguna vez puedan tolerarse las escuelas mixtas, si es lícito á los católicos de Jura renunciar á su derecho fundado en tratados públicos en fuerza del cual no se permite que enseñe en sus escuelas públicas quien no profese la Religión católica.—Sin vacilar creyeron los Emos. Padres que á esta duda debía responderse: Negativamente, ya se trate de renuncia expresa, ya tácita por silencio ó tolerancia culpable. Así pues, aunque debe evitarse toda imprudencia que excite la ira de los adversarios para causar mayores males; sin embargo, no se ha de omitir trabajo alguno ni constancia para poner en práctica todos los medios legítimos que estén al alcance de los católicos, para recobrar el expresado derecho juntamente con la inviolabilidad del tratado y garantías de la Religión católica. No dudando los Emos. Padres en este asunto, del celo así del Prelado á cuya jurisdicción está sujeto aquel país como del clero y de los seglares, puesto que tienen evidentes pruebas de ello, no dejan de recomendar que á todo trance se conserve la unión, que si faltare, no pue-

dia quam maxime retineatur, quae nisi vigeat, nihil unquam succedere feliciter poterit.

4.

INSTRUCTIO DE SCHOLIS PUBLICIS
AD RMOS. EPISCOPOS IN
FOEDERATIS STATIBUS AMERICAE
SEPTENTRIONALIS.

Pluries S. Congregatio de Propaganda Fide certior facta est in Foederatis Statibus Americae Septentrionalis catholicae iuventuti e scholis publicis, quas illic vocant, gravissima damna imminere. Tristis hic nuntius effecit, ut praedicta S. Congregatio amplissimis istius ditionis Episcopis nonnullas quaestiones proponendas censuerit, quae partim ad causas, cur fideles sicut liberos suos scholas acatholicas frequentare, partim ad media quibus facilius iuvenes a scholis huiusmodi arceri possint, spectabant. Porro responsiones a laudatis Episcopis exaratae ad Supremam Congregationem Universalis Inquisitionis pro natura argumenti delatae sunt, et negotio diligenter explorato fer. IV die 30 Iunii 1875 per instructionem sequentem absolvendum ab Emis. Patribus iudicatum est, quam exinde SSmus. D. N. fer. IV. die 24 Novembris praedicti anni adprobare, ac confirmare dignatus est.

Porro in deliberationem ca-

de esperarse ninguna prosperidad.

4.

INSTRUCCIÓN Á LOS ILMOS. OBISPOS
DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE LA AMÉRICA DEL NORTE,
SOBRE LAS ESCUELAS PÚBLICAS.

La Sagrada Congregación de Propaganda Fide, ha tenido frecuentemente noticia de que en los Estados Unidos de la América del Norte amenazan gravísimos daños á la juventud católica por las ahí llamadas escuelas públicas. Esta triste noticia obligó á que dicha Sagrada Congregación hubiera determinado proponer á los Ilmos. Obispos de ese país algunas cuestiones, referentes unas á las causas por qué permiten los fieles que sus hijos frecuenten escuelas anticatólicas; otras á los medios de substraer á los jóvenes de las mismas escuelas. Como lo pedía la naturaleza del asunto se presentaron á la Suprema Congregación de la Universal Inquisición las respuestas dadas por los referidos Obispos, y una vez estudiado concienzudamente el punto, juzgaron los Emos. Padres en miércoles 30 de Junio de 1875 resolver por medio de la siguiente *Instrucción* que después se dignó aprobar y confirmar nuestro Smo. Padre en 24 de Noviembre del mismo año.

En primer lugar era natural

dere imprimis debebat ipsa iuventutis instituenda ratio scholis huiusmodi propria atque peculiaris. Ea vero S. Congregationi visa est etiam ex se periculi plena, ac perquam adversa rei catholicae. Alumni enim talium scholarum cum propria earumdem ratio omnem excludat doctrinam Religionis, neque rudimenta fidei addiscent, neque Ecclesiae instruentur praeceptis, atque adeo carebunt cognitione homini quam maxime necessaria, sine qua christiane non vivitur. Enim vero in eiusmodi scholis iuvenes educantur iam inde a prima pueritia, ac prope modum a teneris unguiculis: qua aetate, ut constat, virtutis aut vitii semina tenaciter haerent. Aetas igitur tam flexibilis si absque Religione adolescat, sane ingens malum est. Prorro autem in praedictis scholis utpote se iunctis ab Ecclesiae auctoritate, indiscriminatim ex omni secta magistri adhibentur, et ceteroquin ne perniciem afferant iuventuti nulla lege cautum est, ita ut liberum sit errores et vitiorum semina teneris mentibus infundere. Certa item corruptela ex hoc impendet quod in iisdem scholis aut saltem in pluribus earum utriusque sexus adolescentes et audiendis lectionibus in idem conclave congregantur, et sedere in eodem scanno masculi iuxta feminas iubentur. Quae omnia efficiunt, ut iuventus misere exponatur damno

que debía sujetarse á deliberación el método propio y peculiar de estas escuelas en la educación de la juventud. Este, aun en si, pareció á la Sgda. Congregación lleno de peligro y muy contrario á la Religión Católica. Porque los alumnos de tales escuelas cuyo propio método excluye toda enseñanza religiosa, no aprenderán los rudimentos de la fe ni se instruirán en los preceptos de la Iglesia, y carecerán por tanto del conocimiento sobrenatural necesario al hombre, sin el cual no se vive cristianamente. Pues en tales escuelas se educan los jóvenes desde la niñez, más aún, desde la infancia, edad en que, como es sabido, la semilla de la virtud ó del vicio se arraiga muy hondamente. Si esta edad tan delicada se desarrolla sin la Religión, es en verdad un gravísimo mal. Porque en dichas escuelas, por lo mismo que están separadas de la autoridad eclesiástica, se emplean indistintamente maestros de todas sectas, además de que ninguna ley impide que se dañe á la juventud, de suerte que hay libertad para sembrar en las tiernas inteligencias los errores y los vicios. Existe también otro abuso que consiste en que en las mismas escuelas, ó por lo menos en muchas de ellas, se reunen los jóvenes de ambos sexos en un mismo local para recibir las lecciones y se manda á los varones que se sienten en el mismo asien-

circa fidem, ac mores periclitentur.

Hoc autem periculum perversionis nisi e proximo remotum fiat, tales scholae tuta conscientia frequentari nequeunt. Id vel ipsa clamat lex naturalis et divina. Id porro claris verbis Summus Pontifex edixit, Friburgensis quondam Archiepiscopis die 14 Iulii 1864 ita scribens: «Certe quidem ubi in quibusque locis regionibusque perniciosissimum huiusmodi vel susciperetur vel ad exitum perduceretur consilium expellendi a scholis Ecclesiae auctoritatem, et iuventus misere exponeretur damno circa fidem, tunc Ecclesia non solum deberet intentissimo studio omnia conari, nullisque curis unquam parcere, ut eadem iuventus necessariam christianam institutionem et educationem habeat, verum etiam cogeretur omnes fideles monere, eisque declarare, eiusmodi scholas Ecclesiae catholicae adversas haud posse in conscientia frequentari.» Et haec quidem, utpote fundata Iure naturali ac divino, generale quoddam enuntiant principium, vimque universalem habent, et ad eas omnes pertinent regiones, ubi perniciosissima huiusmodi iuventutis instituenda ratio infelicititer invecta fuerit.

Oportet igitur, ut Sacrorum

to que las mujeres. Todo esto da margen á que la juventud se exponga miserablemente á detrimiento en la fe y á que peligren las costumbres.

En conciencia no pueden frecuentarse tales escuelas, si no es que de próximo se haga remoto este peligro de perversión. Esto lo enseña áun la ley natural y divina: hace poco tiempo lo enseñó terminantemente el Sumo Pontífice á los Obispos Alsacianos escribiendo en 14 de Julio de 1864 lo que sigue: «Ciertamente, en los lugares y países en que se adoptase ó practicase esa perniciosísima determinación de arrojar de las escuelas la autoridad de la Iglesia y por desgracia se expusiese á la juventud á detrimiento en la fe, ahí debería la Iglesia no solo procurar con todas sus fuerzas sin perdonar medio ninguno, que la misma juventud contara con la necesaria instrucción y educación cristianas, sino que también estaría obligada á advertir á todos los fieles y declararles que en conciencia no pueden frecuentar dichas escuelas contrarias á la Iglesia Católica. Y esto, como quiera que esté basado en el Derecho natural y divino, expresa un cierto principio general, tiene fuerza universal y se aplica á todos los países donde se ha introducido ese perniciosísimo método de educar á la juventud.

Conviene por tanto, que los

Antistites, quacumque possint ope atque opera, commissum sibi gregem arceant ab omni contagione scholarum publicarum. Est autem ad hoc omnium consensu nil tam necessarium, quam ut catholici ubique locorum proprias sibi scholas habeant, easque publicis scholis haud inferiores. Scholis ergo catholicis sive condendis ubi defuerint sive amplificandis, et perfectius instruendis parandisque, ut institutione ac disciplina scholas publicas adaequent, omni cura prospiciendum est. Ac tam sancto quidem exequendo consilio tamque necesario, haud inutiliter adhibebuntur, si Episcopis ita visum fuerit, e Congregacionibus religiosis sodales sive viri sive mulieres, sumptusque tanto operi necessarii, ut eo libentius atque abundantius suppeditentur a fidelibus, opportune oblata occasione, sive pastoralibus literis sive concionibus sive privatis colloquiis serio necesse est ut ipsi commonefiant, sese officio suo graviter defuturos, nisi omni qua possunt cura, impensaque, scholis catholicis providerint. De quo potissimum monendi erunt quotquot inter catholicos ceteris praestant divitiis ac auctoritate apud populum: quique comitiis ferendis legibus sunt adscripti. Et vero in istis regionibus, nulla obstat lex civilis, quominus catholici ut ipsis visum fuerit propriis scholis problem suam ad omnem scientiam

Prelados de la Iglesia, sin perdonar medio ni esfuerzo, aparten de todo contagio de las escuelas públicas á la grey que se les ha encomendado. Al efecto nada hay más necesario según el común sentir, como que los católicos tengan en todas partes sus propias escuelas y éstas no inferiores á las oficiales. Debe pues atenderse con el mayor cuidado á las escuelas católicas, ya fundándolas donde no las hubiere, ya ampliándolas, organizándolas y disponiéndolas más perfectamente, á fin de que en instrucción y disciplina igualen á las escuelas públicas. Para la realización de tan santo como importante pensamiento si así conviniere á los Obispos, se emplearán ó varones ó mujeres pertenecientes á las Congregaciones religiosas, y para que los fieles con mejor voluntad y larguezza proporcionen los recursos indispensables á tan grande obra, aprovechando la oportunidad, deben advertirles seriamente en cartas pastorales ó en sermones ó en conversaciones privadas, que faltarian gravemente á su obligación si no proveyesen á las escuelas católicas por medio de todo cuidado y sacrificio. Sobre esto se ha de exhortar en especial á los católicos ricos, á los que tienen influencia en el pueblo y á los que forman parte de los congresos legislativos. Por lo demás en ese país ninguna ley civil impide que los católicos

ac pietatem erudiant. Est ergo in potestate positum ipsius populi catholici ut feliciter avertatur clades, quam scholarum illic publicarum institutum rei catholicae minitatur. Religio autem ac pietas ne e scholis vestris expellantur, id omnes tandem persuadeant sibi plurimum interesse, non singulorum tantum civium ac familiarum, verum etiam ipsius florentissimae Americanae nationis, quae tantam de se spem Ecclesiae dedit.

Ceterum S. Congregatio non ignorat talia interdum rerum esse adiuncta, ut parentes catholici prolem suam scholis publicis committere in conscientia possint. Id autem non poterunt, nisi ad sic agendum sufficientem causam habeant, ac talis causa sufficiens in casu aliquo particuliari utrum adsit nec ne, id conscientiae ac iudicio Ordinario rum relinquendum erit; et tunc ea plerumque aderit, quando vel nulla praestet est schola catholica, vel quae suppetit parum est idonea erudiendis convenienter conditioni sua congrueret adolescentibus. Tunc autem ut scholae publicae in conscientia adiri possint, periculum perversiōnis cum propria ipsarum ratione plus minusve nunquam non coniunctum, opportunitatis remediis cautionibusque fieri debet ex proximo remotum. Est ergo imprimis videndum, utrum-

eduquen libremente á sus hijos en ciencia y virtud en sus propias escuelas. Así es que el mismo pueblo católico puede felizmente evitar el daño que por el establecimiento de escuelas públicas pudiera venir allí al catolicismo. Todos en fin deben convencerse de que el no excluir de vuestras escuelas la Religión y la piedad, interesa sobre manera no solo á cada ciudadano y á cada familia sino á la misma poderosísima nación americana, que ha dado tantas esperanzas á la Iglesia.

Por lo demás, no se oculta á la Sgda. Congregación que á veces son tales las circunstancias que los padres católicos pueden en conciencia enviar á sus hijos á las escuelas públicas. Pero no podrán hacerlo si no tienen causa suficiente para proceder así, y se dejará á la conciencia y juicio de los Ordinarios si en algún caso particular existe ó no tal causa suficiente: que en general la habrá cuando ó no existe ninguna escuela católica, ó la que existe no es capaz de instruir á los jóvenes de un modo conveniente y conforme á su condición. En tal caso, para que en conciencia puedan ir á las escuelas oficiales, con oportunos remedios y precauciones, de próximo debe hacerse remoto el peligro de perversión que más ó menos nunca falta por su misma razón de ser. Se verá en primer lugar si en la escuela en cuestión es

ne in schola de qua adeunda quaeritur, perversiōnis periculum sit eiusmodi quod fieri remotum plane nequeat: velut quoties ibi, aut docentur quaedam, aut aguntur catholicae doctrinae bonisve moribus contraria, quaeque citra animae detrimentum neque audiri possunt, nedum peragi. Enim vero tale periculum, ut per se patet, omnino vitandum est cum quocumque damno temporali etiam vitae. Debet porro iuventus, ut committi scholis publicis in conscientia possit, necessariam christianam institutionem et educationem, saltem extra scholae tempus, rite ac diligenter accipere. Quare Parochi ac missionarii, memores eorum quae providentissime hac de re Concilium Baltimorensē constituit, catechesibus diligenter dent operam, iisque explicandis praeципue incumbant veritatibus fidei ac morum, quae magis ab incredulis et heterodoxis impetuuntur; totque periculis expositam iuventutem impensa cura, qua frequenti Sacramentorum usu, qua pietate in B. Virginem studeant communire, et ad religionem firmiter tenendam etiam atque etiam excitare. Ipsi vero parentes, quive eorum loco sunt, liberis suis sollicite invigilent, ac vel ipsi per se vel, si minus idonei ipsi sint, per alias, de lectinibus auditis eos interrogent, libros iisdem traditos recognoscant, et si quid noxiū ibi deprehenderint, antido'a prae-

tal el peligro de perversión que de ningún modo pueda hacerse remoto, como cuando en ella se enseñan ó se practican algunas cosas contrarias á la doctrina católica y á las buenas costumbres y que no pueden oírse ni menos practicarse sin detrimiento del alma. Es evidente que tal peligro debe evitarse á costa de cualquiera pérdida temporal aunque sea de la vida. Así pues, para poder en conciencia enviar á los jóvenes á las escuelas públicas deben recibir esmerada y diligentemente, al menos fuera del tiempo de la clase, la necesaria instrucción y educación cristiana. En consecuencia los Párrocos y misioneros, recordando lo que acerca de esto determinó el Concilio Baltimorensē se consagrarán á dar instrucciones catequísticas, procurando explicar particularmente las verdades de fe y de moral que sean más impugnadas por los incrédulos y los herejes, y con el mayor celo cuidarán de fortalecer á los jóvenes expuestos á tantos peligros y exhortarlos más y más, ya por el uso frecuente de los Sacramentos, ya por la devoción á la Sma. Virgen á conservar firmemente la Religión. Los mismos padres de familia ó quienes hagan sus veces, cuiden de sus hijos con esmero, y por sí mismos, ó si no son aptos por medio de otros les preguntarán sobre las lecciones que hayan recibido, revisarán los libros que se